



GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #23

— ◆ —
Lo que
se lee
— ◆ —

Detalle del tapiz en la sala de espera
del consultorio de Freud en Viena

Julio 2026

Revista Glifos
Nueva Escuela Lacaniana
Ciudad de México
Número 23 / *Lo que se lee*

Responsable
Edgar Vázquez

Comité Editorial
Nalleli Garibay
Jorge Santiago
Pilar Santoyo
Astrid G. Torres

*El contenido argumental y fundamentación
de los artículos publicados en Glifos
son responsabilidad de sus autores.*

"...no se escatimará nada para que todo
cuanto hagan de válido tenga la repercusión que merece,
y en el lugar que convenga"
Jacques Lacan, *Acto de Fundación*, (1964).

GLIFOS 23. LO QUE SE LEE

EDITORIAL

PASANDO REVISTA

7. Edna Elena Gómez

POLÍTICA EPISTEME Y ENSEÑANZA

14. **Será por deseo** / Viviana Berger
18. **La huella viva de una enseñanza** / Irene Sandner
21. **Acerca del control** / Paula Del Cioppo
26. **Del casi... al caso, o cómo hacer lugar a los efectos del control en la práctica analítica** / Marcela Almanza
31. **El cartel y la formación política del analista** / Peter Molineaux

VIDA DE LA SECCIÓN

36. **La presencia del analista en la clínica con niños** / Pilar Santoyo
41. **La epopeya de Lacan** / Aldo Ávila
45. **Humor, Psicoanálisis y Ciudad** / Diana Ortiz y Raúl Sabbagh
48. **El masoquismo femenino y el sacrificio** / Areli Leeworio
53. **Lo que decanta en torno del “no hay”** / Ishtar Rincón y Jose Juan Ruíz
57. **Transferencia, inducción y singularidad. Entre la cita y la lectura** / Astrid Torres
61. **Psicoanálisis y lo Trans: una posición ética** / Areli Leeworio

A 10 AÑOS DE LA PUBLICACIÓN DE GLIFOS ¿QUÉ LECTURAS HACEMOS?

65. **¡Glifos aún!** / Clara María Holguín
69. **Así fue, así pasó, así sigue pasando** / Viviana Berger
71. **Publicación, divulgación, formación** / Edgar Vázquez

EDITORIAL

GLIFOS 23.

LO QUE SE LEE

Leer no es un acto inocente. En psicoanálisis, la lectura no se reduce al desciframiento de un texto o a la adquisición de conocimientos. Implica una posición frente al lenguaje; esto es, la hipótesis de que este no es completo, que falla, que se presta a interpretación desde el costado de lo simbólico. Así, queda dicho lo que se ha expresado a nivel del enunciado, pero entre líneas está la enunciación de un sujeto.

Este número *Glifos* propone detenernos en una idea sencilla, pero compleja: *Lo que se lee* en la Sección. La idea no apunta solo a los libros que nos ocupan, sino también a las formas en que leemos el mundo contemporáneo, los síntomas actuales, la vivencia de los cuerpos, los vínculos y los discursos que configuran nuestra época. De forma que los textos de este número son el modo en que cada uno de los autores se encuentra en su relación con la Escuela y su momento de formación.

Vivimos en un tiempo de sobreabundancia de información. La velocidad de circulación de las imágenes y la fragmentación de la experiencia. Se consume más texto que nunca y paradójicamente, pareciera haber cada vez menos tiempo para la lectura como elaboración. En este contexto, el psicoanálisis mantiene una apuesta singular: leer aquello que no se ofrece de manera transparente, escuchar lo que escapa a lo evidente y así sostener el valor de la interpretación frente a la inmediatez del sentido.

Les deseamos buena lectura.

Nalleli Garibay y Jorge Santiago, Comité Editorial Glifos

Lo que se lee



PASANDO REVISTA



GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #23

Pasando Revista

Edna Elena Gómez*

Glifos: *Glifos* cumple diez años y sabemos que desde un inicio se pensó como una publicación digital, pero según tu lectura, puesto que fuiste responsable de la misma ¿Cómo ha evolucionado/cambiado la revista en estos diez años en su formato, alcances y organización?

Edna Elena Gómez: *Glifos* es una publicación virtual que, en efecto, tuvo desde su nacimiento la virtud de incluirse firmemente en el mundo digital. Mirando en retrospectiva, sabemos que fue un medio oportuno para la época, cuyos ciudadanos del “mundo de carbono” van creando muy paulatinamente una ciudadanía cibernética. Al paso de los años, quienes participamos de la edición y publicación de *Glifos*, fuimos pensando qué es una revista virtual, pero lo fuimos pensando sobre la marcha misma, probando ideas, formatos, imágenes, incluso teniendo una relación muy particular con el tiempo dado que, si la edición de una publicación implica un tiempo vertiginoso, cuando se trata del mundo virtual ese rasgo se potencializa.

Tomando en cuenta estos aspectos, puedo decir cómo *Glifos* tuvo un instante de ver, considerando los tiempos lógicos que Lacan elabora para localizar cómo un sujeto puede mirar y mirarse al paso del tiempo. *Glifos* tuvo en sus primeros números la

* Psicoanalista en Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

sorprende de unos pasos que, si bien podían a veces notarse titubeantes por cuanto al uso de los recursos de la virtualidad, no ocultaban el empuje de llevar a cabo una marcha gustosa y rigurosa en sus aspectos epistémicos, políticos y clínicos. Así, caminando, iban dando cuerpo a la Revista.

Viviana Berger, primera Directora junto con su equipo editorial, establecieron los fundamentos políticos que hasta hoy son la columna vertebral ya ejercitada en cada número. Encaminaron también las ideas para dar una estructura con las distintas secciones de la publicación y a través de ellas alcanzar la intención de esta revista. De ese modo, se llegó a los once primeros números y luego fui directora en los siguientes nueve. La intención fue elevar la primera obra a un estatus más claro y funcional, sin soltar los principios con que fue creada; es decir, transmitir las elaboraciones de Escuela que se iban produciendo en la vida de la Sede y luego Sección Ciudad de México.

Tener de frente una publicación virtual es un reto. Es atravesar la posición de usuarios de la web para colocarse como ciudadanos del mundo virtual con la autorización propia para producir un espacio de lectura e interacción con interesados por el psicoanálisis. Hubo un esfuerzo enorme en ofrecer a los lectores los escritos de colegas de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y de otras Escuelas de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP); esto, en un formato que permitiera valerse de las ventajas de lo cibernético y moverse ágilmente por la publicación, pensando en cómo se mueve un investigador entre los textos y fuentes de todo tipo.

El equipo fue fabuloso: Iván Madrigal, Édgar Vázquez,

José Juan Ruíz, Raúl Sabbagh. Fue un trabajo que implicaba estar fuera del reloj, mucho más cercanos a lo vertiginoso de la *web*. Los alcances de esta organización los podemos leer en la forma en que circuló la publicación en los medios de la AMP, de la NEL, de la Federación Americana de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana (FAPOL) y en las redes de la propia Revista, lo que a su vez dio como resultado que sus contenidos fueran citados en trabajos epistémicos diversos. Parafraseo a Angelina Harari en una entrevista, se trata de que cuando una publicación es utilizada en ámbitos distintos a los del propio origen, se ha logrado una publicación. Es más probable que al mirar hacia atrás se puedan leer las acciones, los actos y sus efectos.

G: ¿De qué manera las revistas digitales de la NEL de las que has participado se pueden pensar como vías para favorecer la transferencia de trabajo y al mismo tiempo dar cuenta de las diferencias y debates en la política de Escuela? O, dicho de otra forma, ¿Cómo contribuyen las publicaciones digitales a la existencia y el progreso del psicoanálisis en tiempos en los que se intentan borrar las diferencias?

E.E.G: *Glifos* y *Factor a*, son las dos publicaciones en las que he estado al frente y puedo decir definitivamente que publicar produce transferencias de trabajo, tanto en el momento en que se piensa a qué colegas invitar para conformar los equipos de trabajo, como a quiénes convocar para escribir, sin omitir las transferencias que se despiertan o se sostienen con y entre los colegas que escriben en las publicaciones. Cada decisión está orientada analíticamente; es decir, se piensa en clave política, estratégica y táctica. Entonces los efectos de esos vínculos son leídos también analíticamente, porque la

Lo que se lee

cosa no se agota en cada escrito o en cada número, ni siquiera en cada publicación. La multiplicidad de transferencias que se producen hacen el tejido con y entre las instancias de una Escuela, sus Secciones en el caso de la NEL y entre colegas de las otras seis Escuelas del mundo.

Definir el tema para cada número es el resultado de una elaboración acorde con el momento que atraviesa la NEL en su relación con la cultura y con la AMP. Tenemos el caso del No. Extraordinario entre el 13 y el 14 de *Glifos*, llamado *Emergencia de un real y posición analizante*. Este respondió al momento pandémico con la determinación de provocar una subjetividad y una posición política en los lectores, ahí donde parecía que todo el mundo podría quedar bajo el estándar de lo enfermo. En cada número de diferente forma, se juega la propuesta de pronunciarse con respecto a la relación con la Escuela, y sobre todo, en la relación que cada colaborador ha consentido tener con su inconsciente, se apuesta cada vez a que desde ahí escriba cada uno.

En *Factor a*, Revista digital de la NEL, en los dos números en que ocupé la función de Co-directora, la convocatoria era mucho más abarcativa en el sentido de los involucrados en elaborar la publicación. Los equipos de trabajo fueron más extensos y eso significó que había un objetivo muy importante a cumplir: que cada integrante de los equipos tuviera la experiencia de formación que comprende el publicar. Eso ofrece una experiencia, además de epistémica, política. Esto es, cómo se producen transferencias de trabajo que proyecten a la Escuela en el Otro de lo social. Jugamos mucho con la idea de Jacques-Alain Miller sobre lo sexy de la Escuela, cómo hacer

atractivo el discurso de la orientación lacaniana en el lazo social para las nuevas generaciones de futuros psicoanalistas.

En *Factor a* hicimos un énfasis visual y artístico para crear una estética que si bien marcaba una enorme diferencia con respecto a los números anteriores, y que por ello podría ser muy arriesgada. Apostaba a que la publicación fuera un llamado al Otro, a constituirse como una publicación interlocutora con la época, con temas de acción lacaniana y ella misma, la Revista, “encarnando” la acción lacaniana, por más que sea digital.

G: En un entorno digital atravesado por la inmediatez y la sobreproducción de contenidos que se difunden sobre todo por redes sociales ¿Qué criterios utilizan para sostener el rigor y la formalización de la práctica analítica para así contagiar el deseo por el psicoanálisis?

Es un aspecto de lo más delicado en una publicación de la orientación lacaniana, decía antes; los criterios empiezan a definirse en el momento en que se piensan los invitados para determinados momentos de la Escuela. Esto quiere decir que hay en las formas de participación de los integrantes de la Escuela, una enunciación que se reconoce en distintas actividades de todas las que la Escuela produce y promueve. La enunciación singular permite ubicar quiénes y con qué se animan y se atreven a hacerse escuchar: carteles, seminarios, grupos de investigación, conversaciones clínicas, publicaciones, presentaciones de casos, la toma de responsabilidades institucionales, las participaciones en Jornadas, Encuentros en las Secciones e Internacionales, Congresos. Todo esto crea un entramado de formación en cada integrante

activo de la Escuela, lo que permite leer el grado de implicación política, clínica y epistémica de ese a quien se le invita a escribir. Cada uno que acepta, generalmente pone en acción un compromiso ético y la comunidad analítica confía en que hará un esfuerzo por salir de la repetición de lo que circula para los consumidores de la web y cuando un decir sale de la repetición, cuando es una enunciación, puede contagiar el gusto por el discurso analítico.

G: En *Glifos* participan distintas voces, miembros, asociados, amigos, etcétera, que pertenecen además a diferentes generaciones y momentos en su formación ¿Qué se podría decir sobre esa diversidad y la manera en que enriquecen y convocan a elaborar la propia posición enunciativa?

Ciertamente la enunciación no solo ha de esperarse de quienes conforman la comunidad analítica. En la cultura existen innumerables enunciaciones, voces que han dado movimiento a la civilización a lo largo de su historia. La palabra “enunciación” tiene en su raíz latina el término *nunciare*, dar noticia. ¿De qué da noticia un sujeto cuando enuncia si no es de que puede producir sus ideas a partir de su forma única de relación con el mundo simbólico? Esto muestra cómo se las arregla para poder exponer algo de su inventiva, de su genio, arriesgando los semblantes y viéndoselas con lo real que está en él. Entonces, sí una publicación da cabida a nuevas voces, es muy valiosa; ya que diluye suavemente el corrillo de los mismos de siempre y demuestra que hay confianza en que todavía existe quien sostenga los principios analíticos; ya sea porque formar parte es parte de la formación analítica, o porque sabe escuchar la riqueza de las voces que vienen de otros lugares.

POLÍTICA, EPISTEME Y ENSEÑANZA



GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #23

Será por deseo*

Viviana Berger**

Esta noche el Directorio nos convoca a la conversación a partir de la siguiente pregunta: ¿Cómo causar y alojar las transferencias -en su diversidad- y el deseo de formación tanto de quienes ya formamos parte de la comunidad de la Sección, como de quienes se empiezan a acercar por primera vez? Dicha iniciativa abre el espacio de la palabra y de la escucha entre quienes conformamos esta comunidad analítica. Es también un llamado a implicarnos respecto de los síntomas y obstáculos que se presentan en nuestra vida de Escuela.

La pregunta, la transferencia, la causa y el deseo de formación son significantes que dan cuenta de la posición desde la cual concebimos nuestra relación con la Escuela y nos distinguen, de manera muy precisa de otras agrupaciones psicoanalíticas. Últimamente he sabido de varios *psi* ajenos al Campo Freudiano, que apuestan a los diplomas para autorizar su práctica, privada o en centros de asistencia, presentándose como psicoanalistas. Me pregunto: ¿Qué estamos ofreciendo? ¿Qué presencia tiene la Escuela en la ciudad? ¿Cómo está funcionando “nuestra causa”?

* Texto presentado en la *Segunda Conversación de Escuela: Transferencia, inducción y singularidad*, el 13 de octubre de 2025 en la NEL Sección Ciudad de México.

** Psicoanalista en Ciudad de México. Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

En algún momento Ana Viganó me compartió una observación de Christiane Alberti, “no es lo mismo seducir que causar transferencia”. Inmediatamente recordé el texto de Miller Cuestión de Escuela: *Acerca de la garantía*, en el que dice lo siguiente:

Lo que se lee

Por el sesgo de la asociación, el discurso analítico se somete abiertamente al discurso del amo al mismo tiempo que, secretamente, lo subvierte. Subversión y sumisión a la vez. Juego sutil que, si me atrevo a decirlo, tiene un costado jesuita. Cuando la presión del amo se acerca demasiado, nosotros debemos engatusarlo, seducirlo, para continuar nuestro pequeño asunto sin irritar su paciencia. [1]

Se plantea así la cuestión de la relación entre el psicoanálisis y el poder: ¿Cómo hacer que el amo desee al sujeto? ¿Cómo ofertar la formación que dispensa la Escuela en una cultura capitalista marcada por el consumo, la productividad y el valor del diploma? El psicoanálisis ciertamente entra en el juego del semblante como los otros discursos, pero con la sutil diferencia de que denuncia también el propio. “Cae justo, porque el resultado de su operación, aunque esta tome su efecto del semblante, es desnudar lo real”. [2]

¿Qué diferencia hay entre seducir y causar transferencia? La distancia entre ambas radica en pasar del narcisismo de hacerse amar o reconocer, a orientar ese amor que adviene hacia el trabajo del inconsciente. “Y es que hay amor al saber cuando se mantiene el saber no sabido del inconsciente. Al vérselas con el saber ignorado del inconsciente, uno responde con el amor, la transferencia, el amor de transferencia: la transferencia como amor y el trabajo que conlleva”. [3] La seducción imaginaria, en cambio, nunca conduce hacia “adentro”.

Prontamente, se inaugurará en Santiago de Chile un seminario sobre el Pase. La pregunta por el Pase introduce una dimensión más vasta que resguarda la particularidad de nuestra escucha, un:

1. Miller, J.-A., “Cuestión de Escuela: Acerca de la garantía”, *Factor a N° 1*, <https://revistafactora.org/revista/revista-ano1-nro1/>

2. *Idem.*

3. Miller, J.-A., *El banquete de los analistas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 190.

[...] más allá del amor al saber, lo que no significa más allá del saber. Más allá del amor al saber comienza el deseo de saber, que pasa por el trabajo para producir saber. Observen que cuando se le supone el saber al otro, cuando se supone el saber, no hay lugar para el trabajo. Luego, se trata de pasar del amor al saber al trabajo por el saber. Y no considerar que si alguien trabaja por el saber, da pruebas de que no terminó su análisis y que cuando está en la fatuidad de la ignorancia, confirma que salió de una vez por todas. [4]

Me pregunto si permanecer embelesado con el saber del Otro, seguir suponiendo el saber en el Otro, no constituye una sagaz estrategia del sujeto para eximirse de su propia división y mantenerse bellamente engañado respecto del deseo del analista que lo interpela. Desde esta perspectiva, entiendo que todo aquél que solicita su entrada a la Escuela o presenta su solicitud para asociarse, está preocupado por la pregunta por el deseo del analista. Su transferencia con el psicoanálisis de nuestra orientación lo acerca al Campo Freudiano, donde anuda su deseo con colegas que comparten la lengua lacaniana y eligen, con libertad, los espacios que mejor responden a su momento de formación, así como al interés específico de las preguntas que los convocan al trabajo.

La AMP es compleja, lleva tiempo conocerla y en cierto modo implica también, literalmente recorrerla, más aún cuando se ocupan funciones institucionales. Requiere asistir no sólo a las jornadas de la NEL sino también, a los otros encuentros que se promueven con las otras escuelas de América (ENAPOL), los

4. *Ibid.*, p. 190-191.

Congresos de la AMP que reúnen América y Europa, eventualmente, las actividades del Instituto, las propuestas de las Redes del Campo Freudiano, etc. En la intensión o en la extensión.

Todo este entramado psicoanalítico resiste al aislamiento y al repliegue sobre uno mismo. Por supuesto, ser analizante y controlar la práctica son pilares fundamentales de la formación. Y, como recuerda el tema de esta noche: “introducirse en un trabajo” por el saber, pero no ignoramos que hay también un trabajo pragmático por hacer. Del mismo modo que la transferencia analítica fluctúa a lo largo del análisis, la transferencia de trabajo también es susceptible de sufrir oscilaciones: momentos de entusiasmo, de pausa, más distantes, momentos subjetivos y momentos personales que no coinciden con los tiempos de la Escuela.

Por último, la Escuela se habita por deseo, no por deber. Por eso cuidamos el *affectio societatis* y resistimos tanto al ideal como a lo real de cada uno y del grupo, con el saber que, finalmente, cada uno produce en tanto analizante.

—

La huella viva de una enseñanza*

Irene Sandner**

Cada vez que nos remitimos a Lacan, al evocar sus nociones, sus aportes o sus invenciones, recurrimos casi espontáneamente al significante enseñanza. No hablamos de su obra como un sistema cerrado, sino de su enseñanza. Este modo de nombrarla orienta ya una lectura: lo esencial en Lacan no es un cuerpo doctrinal transmisible como saber constituido, sino un trabajo vivo, en acto, que produce efectos en quienes consienten a dejarse enseñar por él. De ahí que pueda afirmarse la existencia de un modo propiamente lacaniano de pensar la enseñanza. ¿Qué es enseñar? ¿Cómo se enseña?

* Texto presentado en la Tercera Conversación de Escuela: *Transferencia, inducción y singularidad*, el 13 de octubre de 2025 en la NEL Sección Ciudad de México.

** Psicoanalista en Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Lacan, J., “El psicoanálisis y su enseñanza”, *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

2. Lacan J., “Alocución sobre la enseñanza”, *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 317.

En *El psicoanálisis y su enseñanza*, Lacan formula una tesis decisiva: “La única formación que podemos pretender transmitir se llama: un estilo” [1]. Esta afirmación permite releer el conjunto de su enseñanza. En psicoanálisis no se transmiten contenidos ni métodos, ni un saber cerrado; lo que se transmite, si algo se transmite, es un estilo. Un estilo que no se imita ni se reproduce, sino que se produce en el punto en que cada sujeto ha sido tocado por su análisis, en su relación singular con el saber, con el no saber y con el cuerpo.

Luego, en *Alocución sobre la enseñanza*, Lacan advierte que una enseñanza no garantiza transmisión: “una enseñanza no significa que ella les haya enseñado nada, que de ella resulte un

Lo que se lee

saber”. [2] El solo hecho de nombrar enseñanza a un discurso no asegura la producción de saber. Una enseñanza puede no producir nada. Con ello, Lacan desarticula el modelo del discurso universitario, donde el saber ocupa el lugar de agente y se supone su circulación lineal del enseñante al enseñado.

Lacan sitúa al enseñante del lado del sujeto barrado, precisando que es allí donde puede encontrárselo, “lo que no implica que lo haya siempre”. [3] Es decir, la posición del enseñante no está garantizada; es contingente, efecto y no atributo.

Frente a esa concepción, Lacan introduce que el saber pasa en acto. Como ha sido subrayado por Miller en su lectura de Lacan, el saber no se transmite como contenido, sino que se produce en acto. No se trata de un saber transmisible por exposición, sino de un saber que se produce en el decir. Un decir que no se domina, que no depende de la intención del hablante, sino de su capacidad de tocar al sujeto. Este decir proviene de la posición de psicoanalizante: hablar desde el no saber, desde lo que ha sido trabajado por el inconsciente.

Quien enseña, si enseña, lo hace desde ese lugar: desde lo no sabido de su decir. Por ello, la enseñanza no se sostiene en el dominio de un saber, sino en el deseo que anima una palabra. No se programa ni se asegura: acontece como efecto, cuando una palabra alcanza un punto vivo en quien escucha. Sin ese punto de anudamiento, no hay enseñanza.

En el ultimísimo Lacan, la enseñanza encuentra un nuevo soporte: el *sinthome*, el goce del Uno, el inconsciente real. Una orientación por lo real que sitúa la singularidad en primer plano. Los testimonios de AE dan cuenta de ello, muestran cómo un sujeto puede

3. *Ibid.*, p. 320

Lo que se lee

aproximarse a su trozo de real y transmitir algo de él, no como saber, sino como demostración. No se trata de sentido, sino de un efecto en el cuerpo.

Pensar la enseñanza en psicoanálisis remite necesariamente a la transferencia, y más precisamente a la transferencia de trabajo. Lacan lo formaliza en el *Acto de fundación*: “La enseñanza del psicoanálisis solo puede transmitirse de un sujeto a otro por las vías de una transferencia de trabajo”. [4]

De este modo, la enseñanza se sostiene en un doble movimiento: de la transferencia en análisis a la transferencia de trabajo en la Escuela. Lo que se transmite, si algo se transmite, vuelve a ser un estilo: irrepetible, con resto, no formalizable como receta. Un estilo que se produce en el trabajo y se reinscribe en el cuerpo.

Se trata, entonces, de seguir dejándose enseñar por Lacan, en tanto su enseñanza persiste como una invitación al trabajo. Solo a partir de lo que decanta en un análisis puede surgir el deseo de transmitir y, correlativamente, el deseo de seguir dejándose enseñar.

4. Lacan, J., “Acto de fundación”, *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 254.

Acerca del control*

Paula Del Cioppo**

El control nos sitúa de lleno en la cuestión de la formación de los analistas y esta, como la entendió Lacan, es una responsabilidad de la Escuela. Al mismo tiempo, el esclarecimiento de la práctica del control hace visibles las tensiones de la experiencia analítica y las relaciones entre sus elementos. Captar estas relaciones toma un tiempo y requiere de la inmersión en el discurso analítico, es una situación que se vive de manera singular en el recorrido de cada uno.

* Texto presentado en el Seminario de Enseñanza Declarada *Cuestiones de la práctica analítica. Piezas sueltas*, durante el primer semestre del 2025 en la NEL Sección Ciudad de México.

** Psicoanalista en Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Lacan, J., "Acto de fundación", Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 253.

3. Alberti, C., "El análisis de control", La práctica analítica entre el acto y el control, Grama ediciones, Buenos Aires, 2023, pp. 13-24.

Empecemos por la paradoja que se extrajo para trabajar en este seminario: El control no es obligatorio, pero se impone. Lacan plantea esta orientación [1] en 1964 en el contexto de su expulsión de la *International Psychoanalytic Association* (IPA), para destacar la conveniencia de una práctica no estandarizada, acorde con la temporalidad del inconsciente. Así, cuando reestructura el concepto de Escuela, el control se coloca en la perspectiva del deseo del analista; esto es, no es obligatorio. El practicante escoge al supervisor y su práctica no se basa en un protocolo, sino que se rige por los principios que le son propios al psicoanálisis.

La Escuela no garantiza que haya un analista, resalta Christiane Alberti [3] siguiendo a Lacan, pero sí debe

garantizar que la práctica psicoanalítica se deduzca de la relación de los analistas con la formación que la Escuela dispensa. Esta formación se basa en el control. Entonces, si no es obligatorio, ¿Cómo suscitar el deseo de control? Esta responsabilidad recae en la Escuela y en quienes están al frente de la enseñanza que esta ofrece. ¿Cómo se puede abordar esta cuestión en la comunidad de miembros? Creando dispositivos para problematizar el tema, extrayendo y conversando sobre la experiencia del control tal como se presenta para cada uno. Resaltando sus efectos de formación y fundamentalmente, transmitiendo que el control apunta a las relaciones del practicante con el psicoanálisis. [4]

Christiane Alberti señala que el control tiene usos diversos, pero a grandes rasgos hay dos que me interesa destacar: La construcción del caso y el control del acto del analista. Estas coordenadas, construcción y acto, muestran una tensión fecunda. Aunque dentro del control el practicante no está en posición de analizante de su inconsciente, tampoco debe olvidar que el deseo de analista surgió de su propio análisis. ¿Cómo hacer productiva esta tensión? ¿Cómo pensar este litoral donde el análisis produce deseo de control y a su vez el control inclina hacia el análisis del propio caso que uno es para el psicoanálisis? ¿Cómo separar ambos aspectos, no confundirlos, sin desconocer la topología que los une?

Miller [5] lo plantea como un asunto que concierne a la Escuela, como una necesidad, de parte de esta, de tomar en cuenta la articulación entre lo que está en el corazón de la formación –el análisis personal–, y el saber –los saberes teóricos, clínicos–, como herramienta indispensable para el practicante.

4. Miller, J.-A., *El banquete de los analistas*, Paidós, Buenos Aires, 2010, p. 10.

5. Miller, J.-A., “Para introducir el efecto-de-formación”, *Cómo terminan los análisis. Paradojas del pase*, Grama ediciones, Buenos Aires, 2022, pp. 353-361.

El control está en la frontera entre lo que el análisis enseña del propio caso y esos otros saberes disciplinarios de los que el analista no puede prescindir; por ejemplo, las estructuras clínicas, el diagnóstico como punto de apoyo, la función de la palabra, el campo del lenguaje, etcétera. En el control el analista es analizante de su práctica, no de su inconsciente, de los impases, de sus defensas frente a la palabra desnuda de la intención de significación.

Un sujeto me consulta por un problema de pareja. Esta tiene un lugar central en su nudo. Al mismo tiempo padece de una inclinación sexual diversa; tentación que lo conflictúa. Quiere detener el empuje de un goce homosexual, dice, y pide ayuda para eso. Su pedido me inquieta porque el psicoanálisis enseña que no trabajamos para cambiar la orientación sexual.

Pido un control y lo que allí se escucha, esto es, el saber que circula entre el practicante y el controlador, me permite situar que el punto analítico del caso no pasa por lo que se plantea en primer plano, que no está allí la “Cosa que arrastra la palabra” del *parlêtre*, sino que se trata de respetar el tiempo lógico preliminar para construir las escenas que constituyen al sujeto.

El control me sorprende en dos sentidos; primero, me permite ver que me dejé llevar por el registro imaginario de los dichos; dos, que como practicante sí había escuchado otra dimensión, aunque paradójicamente la había desconocido porque se me impuso la inquietud de no poder responder a la demanda. Así, separada de mis propios embrollos con el Otro, en el transcurso del control se construye una pregunta y se iluminan otros relieves del caso, a partir de los dichos no recortados de inicio, pero desempolvados en acto en el transcurso de la experiencia.

En otro caso que compartí en este seminario, la función del control que me gustaría destacar es la de sostener el acto. Se trataba del caso de un niño con una desorganización motriz y lingüística que me colocaba en la posición de no comprender, porque realmente no se entendía ni lo que hacía y ni lo que hablaba. En el control se ubica una lógica, pero sobre todo se destaca el acto del analista, que dócil a las maniobras del sujeto, entra en un diálogo mediado por un objeto cualquiera. Se destaca el consentimiento a dejarse llevar por el uso que el *parlêtre* hace de ese objeto material de cálculo y la importancia de entrar en el juego con él, como tercero que media y hace posible la circulación de la palabra. Esto a su vez permite que surja un interés, y con este interés, el sujeto. Con ello se arma la posibilidad de delimitar un objeto pulsional: el objeto oral.

Para concluir quiero volver a la topología entre los dos usos del control: La construcción del caso y el control del acto. Para fines epistémicos esta diferenciación es interesante. No obstante, en la medida en que la clínica psicoanalítica ocurre bajo transferencia, considero que este concepto, transferencia, es el eslabón que une las dos caras de la moneda. Así, ubicar la lógica de un caso a partir de lo que se escucha en el dispositivo analítico frecuentemente es obstaculizado porque el practicante no está en la posición que más conviene a la dirección del tratamiento. Por ello, esclarecer el lugar desde donde se escucha, asunto íntimamente ligado al vaciamiento de goce que implica un análisis, es condición *sine qua non* para leer y ordenar analíticamente los dichos del *parlêtre*.

La relación del practicante con el psicoanálisis colinda con el problema de la Escuela, porque la Escuela es

el refugio incómodo que nos confronta a demostrar cada vez, caso por caso, si lo que primó fue el discurso analítico o bien constatar, como sucede a menudo, que se coló por la ventana otra relación entre el significante amo (S1), el saber (S2), el producto (a) y el sujeto (\$).

En todo caso, la Escuela tiene en la puerta un cartel que reza “siga participando”, porque el deseo del analista abreva en la amalgama de imágenes, símbolos y afectos que fundamentan la neurosis del practicante, por ello la formación, su imposible y sus impases, no tienen punto de basta. La formación es lo que permanece, incluso si el análisis ha terminado.

Del casi... al caso, o cómo hacer lugar a los efectos del control en la práctica analítica*

Marcela Almanza**

Pongo al trabajo, una vez más, una cita de Jacques Lacan que hemos tomado varias veces al interior del Seminario; esto para elaborar otra arista que articule los efectos del control en la formación del analista con su responsabilidad a la hora de dirigir una cura.

En el *Acto de fundación* de la Escuela Lacan plantea lo siguiente:

* Texto presentado en el Seminario de Enseñanza Declarada *Cuestiones de la práctica analítica. Piezas sueltas*, durante el segundo semestre del 2025 en la NEL Sección Ciudad de México.

** Psicoanalista en Ciudad de México. Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Lacan, J., "Acto de fundación", *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 253.

Porque la Escuela, cualquiera que sea el momento en que el sujeto entre en análisis, tiene que confrontar este hecho con la responsabilidad, que no puede declinar, por sus consecuencias.

Está comprobado que el psicoanálisis tiene efectos sobre toda práctica del sujeto que en él se compromete. Cuando esta práctica procede, por muy poco que sea, de efectos psicoanalíticos, ocurre que los engendra en el lugar en que tiene que reconocerlos.

¿Cómo no ver que el control se impone en el momento mismo de esos efectos y ante todo para proteger de ellos a aquel que ocupa allí la posición de paciente? [1]

Si tomamos esta indicación de Lacan, queda claro que iluminar lo que hace obstáculo, lo que impide avanzar con precisión a la hora de sostener una escucha analítica orientada por lo real, resulta fundamental para no desfallecer ante los impases que se presentan. Se requiere así, tanto allí como en el análisis, de un trabajo permanente para ir más allá del sentido. Es una apuesta por leer el plus que se cuela, invariablemente, en las sutilezas de lo que se dice; ya que quien llega al control con alguna pregunta más o menos velada (a veces sobre el mismo caso, otras veces sobre diferentes casos) está inadvertido de las trazas de su neurosis. Es decir, habitualmente el practicante no cae en la cuenta de lo que demanda al Otro en ese espacio. La dimensión del cuerpo hablante, puesta a punto durante todo el trayecto analítico, tampoco allí permanecerá inadvertida.

Por lo tanto, se demuestra que al sostener una práctica de control menos esporádica y, por ende, más comprometida con la responsabilidad que nos concierne como practicantes, comienza a decantar allí algo de otro orden. En particular, decae la creencia de que solo se va a hablar del paciente en cuestión, ya que el control no se reduce a un comentario sobre el caso, sino que implica confrontar los efectos que el psicoanálisis produce en la práctica misma. Así, no pocas veces la demanda de control, en principio orientada a esclarecer algún punto del “caso clínico”, deja al descubierto lo que está en juego en el “caso” del propio practicante; a saber, aquello que en él insiste, y que vía su síntoma, termina por obstaculizar el acceso a la singularidad que busca alojar.

Tras las variadas máscaras de la impotencia que generalmente anteceden a esa demanda, conviene atender a cómo cada uno sostiene su relación al consentimiento o el rechazo de la experiencia,

cuestión que se deduce más allá de cualquier enunciado o propósito inicial. El vano intento por comprender, lo sabemos, anula la probabilidad de encuentro con “Un caso” que jamás hará serie con otro. Me pregunto entonces ¿Cómo constatar, en acto, la disposición del practicante a dicho encuentro singular? Y si este eventualmente se produce, considero que siempre resulta fecundo localizar cómo hemos arribado a aquel hallazgo para relanzar la pregunta sobre cómo opera el psicoanálisis y cómo se las arregla cada quien con el deseo que sostiene su práctica.

El inicio del tratamiento de un joven muy reservado que vivía prácticamente inmerso en el mundo virtual, se produce en el momento en que se le rompe un objeto privilegiado que le permitía conectarse bajo coordenadas precisas. Algunos indicios esclarecen progresivamente que su desconexión había perturbado la vida de modo tal que afectaba los escasos lazos que aún mantenía con el Otro, siempre teñidos por un peculiar matiz interpretativo y persecutorio, salvo aquellos articulados al ámbito académico.

Una posición subjetiva claramente delicada, ya presente en los relatos de su infancia, evidencian cómo el cuerpo había sido impactado por el sorpresivo encuentro con un saber ancestral que en la actualidad estaba “casi en desuso”. Su relato, por un lado, evidenciaba una satisfacción especial asociada a dicho saber: tiene la certeza de querer dedicarse plenamente a su estudio para restaurar cierto uso y así evitar su extinción. Por otro lado, el imperativo de muerte dirigido hacia sí mismo o hacia el Otro, impregnaba cada vez más su vida cotidiana. Lo que acontecía en el dispositivo analítico no quedaba por fuera de esa lógica.

Solicito un control al notar que me resultaba difícil intervenir para acotar esa deriva delirante. Me pregunto

Lo que se lee

¿Qué más se puede hacer? ¿Cómo maniobrar en la transferencia con quien venía cada semana a relatar casi las mismas escenas, atravesadas por la probable inminencia del pasaje al acto?

Veía escasos resquicios por donde operar analíticamente, aunque no dejaba de notar que el dispositivo cumplía para este sujeto alguna función que yo no alcanzaba a despejar suficientemente. Me preguntó ¿Para qué viene? Con un gesto equívoco, que solo *a posteriori* interpreté como una interpelación al deseo del analista, el control me devolvió algo diverso de aquello que había ido a buscar. Solo entonces leí otra dimensión de mi propia pregunta: ¿Para qué viene... quién? ¿Acaso se trataba del paciente o, más bien, de lo que el practicante planteaba en el control desconociendo aquello que sostenía su demanda?

Alojar la singularidad del caso implicaba indudablemente escuchar el margen posible para desplegar aquel “casi”, jugado entre el saber, la vida y la muerte, lo que permitió comenzar a maniobrar analíticamente y de modo sutil cada vez. En lo sucesivo, se podría decir que la impotencia cedió, haciendo lugar al caso que también habitaba en los márgenes de lo ya dicho. Allí donde aparecía la angustia era donde el analista/analizante no podía escuchar lo vivo que demandaba ser alojado para darle otro cauce.

Como dice Jacques-Alain Miller “el control apunta al lazo del analista con el lugar, es decir que viene a verificar, en esta perspectiva, su grado de desubjetivación en la experiencia”. [2] No sin dificultad, se fue estableciendo un lazo transferencial que por supuesto, no quedaba exento de la marca singular del sujeto y su relación al Otro. Así y todo, el

2. Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, Paidós, Buenos Aires, 2013, p. 16.

Lo que se lee

dispositivo le permitió cada semana y con mucho esfuerzo, venir a decir algo sobre eso que se le imponía sin sentido, bordeándolo de alguna manera.

Acoger el delirio sin propulsarlo, lo orientó a descubrir nuevas vías relativas a su interés, permitiéndole armar cierto lazo social que derivó en un refuerzo de su activismo, desplegado en redes, para favorecer el estudio de aquel saber “y que no desaparezca definitivamente, que no muera”. De estos asuntos viene a hablar al análisis, pues es a través de su nueva incursión donde parece haber hallado otro circuito para el imperativo. Y el analista, acorde a su función, tal como lo propone Lacan, se deja enseñar.

El cartel y la formación política del analista*

Peter Molineaux**

El cartel como tratamiento

El día después de disolver su Escuela, Lacan habla en una sesión de su Seminario, una de las últimas de su vida... allí, en el final, con la disolución recién firmada, dice lo siguiente: "...sin demora, arranco la Causa freudiana —y restauro en su favor el órgano de base retomado de la fundación de la Escuela, o sea el cartel, del cual, hecha la experiencia, afinó la formalización". [1] Después da cinco orientaciones para el cartel, entre ellas el número de cartelizantes, el "más-uno", la permutación y la puesta a cielo abierto de los productos "sin esperar progreso alguno". [2] Esa sesión del Seminario se publicó como *D'Écolage*, que es un juego de palabras entre despegar, despegarse y Escuela, "desescuelarse". Despegotarse.

* Texto presentado en el Ciclo Noches de conversación sobre el Cartel 2026 *Volver a los fundamentos ¿Qué dicen los cartelizantes hoy?* durante el primer semestre del 2026 en la NEL Sección Ciudad de México.

** Psicoanalista en Santiago de Chile, Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Lacan, J., "D'Écolage", *Ornicar?* # 20-21, Paris, 1980, p. 14

2. *Ibid.*, p. 15.

En ese momento álgido, donde su inminente muerte tenía a los fenómenos de grupo inflamados, Lacan disuelve e instala el cartel como tratamiento para ese momento y así asegurar el porvenir de la Causa freudiana.

Pensamos mucho el cartel como un mecanismo para investigar, ¡y lo es! Sin embargo, el lazo que permite es un antídoto al lazo que encontramos por todos lados en las instituciones humanas y en la sociedad en general. Aquellos que son naturales a los seres

Lo que se lee

hablantes y donde Freud no vaciló en nombrar, como lo hacía la sociología de su época: Psicología de las masas.

Al prestar atención al cartel, podemos verificar que ese “pequeño grupo” que inventó Lacan, es el dispositivo que transmite la lógica que hay que pensar para los dispositivos que traten permanente la inercia hacia lo grupal y lo segregativo de la comunidad analítica. Sus elementos son los siguientes: trabajo colectivo con el rasgo de cada uno puesto en relieve, producto singular, permutación. “Más-uno” como uno más, no como S1, pero con una función específica, aquella de provocar a los cartelizantes, a despertarlos en sus preguntas y trabajo propios. Un dispositivo puesto a punto para evitar el “nosotros” y “ellos” de la psicología de las masas y permitir un trabajo colectivo, paradójicamente no grupal.

El cartel a la entrada

Miquel Bassols inicia un breve artículo titulado *La puerta del cartel* con lo siguiente: “«Que nadie entre aquí sin haber entrado en un cartel»: podría ser un cartel para colgar en la puerta de la Escuela, al estilo de aquel que se leía al entrar en la Academia de Platón: «Que nadie entre sin saber geometría»”. [3]

Dice más abajo que no es condición *sine qua non* para entrar en la Escuela, pero ciertamente hay algo de la lógica de la Escuela que se transmite en el cartel y que esa lógica, o la experiencia de esa lógica, sí es una puerta de entrada a la Escuela. Habrá que cuidar que eso esté. De allí la importancia de la función del “más-uno”.

Sabemos, porque está esa experiencia también, que hay carteles donde no se produce el efecto cartel

3. Bassols, M., “La puerta del cartel”, <https://cuatromasunoeol.com/edicion/001.logica-colectiva.miquel-bassols>

porque esa lógica, por distintos motivos no opera. Sea por inhibición o porque se produce una deriva hacia el saber mortificante o de la transmisión más parecida a la universitaria o al grupo de estudio. No se trata tampoco de idealizar al cartel, claro, porque no tiene nada de ideal. Por el contrario, se trata de algo más bien discreto, pero a lo que hay que consentir: poner lo más íntimo de uno (el propio rasgo) al trabajo con otros; además, que vía la provocación del “más-uno”, ese rasgo se ponga al trabajo.

Discurso histérico y cartel

En *Cinco variaciones sobre el tema de la elaboración provocada*, [4] Jacques-Alain Miller señala lo siguiente:

El “más-uno” no es el sujeto del Cartel, le corresponde insertar el efecto sujeto en el Cartel, toma a su cargo la división subjetiva y a su vez exige que el “más-uno” no se apropie del efecto de atracción, sino que lo refiera a otra parte, entre nosotros a Freud y Lacan. [5]

¡Se trata del discurso histérico operando la función del más-uno!

Encarnar la división subjetiva y provocar a los S1 que van surgiendo de los cartelizantes para producir un saber nuevo, ese toque de *gay savoir* que se obtiene fugazmente, no siempre, sin garantías, pero que toca lo vivo que hay en lo real. Lo anterior, con la torsión que Éric Laurent describe así en *Los objetos de la pulsión*:

Lacan coloca la tristeza como primera de las pasiones, pasión central de la modernidad; afecto moderno por excelencia. (...) Hay una lucidez en la tristeza, pero es un saber triste,

Lo que se lee

4. Miller, J.-A. “Cinco variaciones sobre el tema de la elaboración provocada”,
<https://www.cuatromasunoeol.com/img/referencias/cinco-variaciones-sobre-el-tema.pdf>

5. *Idem.*

cortado de la vida, separado de lo real del goce. (...) El *gay savoir* es lo contrario de la depresión, es un saber relacionado con lo real del viviente, con algo que puede ser calificado, al mismo tiempo, de deseo y goce. [6]

A esta función, a esta manera de operar el discurso histérico, me parece que tenemos que estar atentos en la Escuela. Es el motor del cartel, y siguiendo las consecuencias de lo que decía en el primer punto, está en el corazón del lazo paradójico que propuso Lacan como dispositivo para que la soledad estructural que se juega en la relación de cada uno con la Causa analítica, pueda pasar por otros sin el pegoteo de la grupalidad segregativa.

6. Laurent, E., *Los objetos de la pasión*, Tres Haches, Buenos Aires, 2002, pp. 75.

VIDA DE LA SECCIÓN



GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #23

La presencia del analista en la clínica con niños*

Pilar Santoyo**

* Texto elaborado a partir del Seminario de Enseñanza Declarada *La presencia del analista en la clínica con niños*, durante el segundo semestre de 2025.

** Psicoanalista en Culiacán, México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Freud, S. "Sobre la dinámica de la transferencia", *Obras Completas Vol. 12*, Amorrortu, Buenos Aires, 1991, p. 105.

2. Freud, S., "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina", *Obras Completas Vol. 18*, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 144.

3. Daumas, A., *La dignidad del niño analizando*, Grama, Buenos Aires, 2018, pp. 26-27.

"[...] en definitiva, nadie puede ser ajusticiado in absentia o in effigie". [1]
Sigmund Freud

"Unos padres demandan que se cure a su hijo [...] El médico puede lograr, sí, el restablecimiento del hijo, pero tras la curación él emprende su propio camino más decididamente, y los padres quedan más insatisfechos que antes". [2]
Sigmund Freud

Hablar de psicoanálisis con niños, pone nuestra atención en la especificidad de una práctica que produce efectos en el malestar o malestares que viven él y su familia, tras años de debate sobre si los niños son analizables o no, hoy por hoy, podemos sostener que la práctica analítica con niños es posible, pero que dicha práctica sostiene una orientación que la singulariza, que la aleja de los discursos patologizantes del síntoma y apuesta por la invención.

Dejar al niño hacer su neurosis (cuando sea el caso) y asegurarle tranquilamente una ficción, posibilita orientarse por otro orden de credibilidad ligado al síntoma, lo que en un análisis procurará recursos para hacer frente a las consecuencias del trauma de su existencia, construir un antidesfín [3] que lo

Lo que se lee

singularice frente a los ideales de la época. La docilidad frente al síntoma y estilo de cada niño es una clave para lo que puede desplegarse en el tratamiento.

Respecto al tema que nos convoca podemos plantearnos algunas interrogantes: en la clínica con niños ¿Cuáles son las particularidades del encuentro con un analista? ¿De qué forma se pone en juego el cuerpo? ¿Qué se despliega en los juegos de los niños y qué lecturas hacemos de ello? ¿Cómo intervenimos y leemos los efectos de nuestra presencia en la sesión?

Muy tempranamente, Lacan pudo situar lo que de la presencia del analista se anuda al inconsciente del paciente, es claro al decir que la presencia va más allá de la persona del analista y, con Freud, articuló el resorte transferencial sin el cual el trabajo analítico no se produce.

La presencia es lo que del cuerpo hace presente el objeto, por eso hace falta el cuerpo y no alcanza la imagen del cuerpo, es necesaria la presencia del cuerpo del analista. Hoy en día, la presencia virtual es apta para un tiempo del análisis y también para un tiempo de la transferencia, pero hace falta la presencia real, el cuerpo real, el que despierta los objetos del goce. [4]

En el análisis con niños, se hace evidente lo que del cuerpo conlleva la dinámica pulsional. Al niño no se lo acuesta en el diván, el niño despliega su mundo e historia a través del juego, las narraciones, la imaginación, el dibujo. Nuestra lectura apunta a situar algo de su propia división en eso que hace en sesión, hacer existir el inconsciente es fundamental en nuestra época, que parece cada vez rechazarlo más.

4. Flesler, A. "Conferencia *Presencia del analista y dirección de la cura*", <https://www.youtube.com/watch?v=OXHylZ3nuCk>

Podemos pensar que la presencia del analista en la clínica con niños, está articulada al acto analítico de modo tal que se pueda alojar la angustia que ya trae consigo el niño, a sabiendas que es un real irreductible, “Soltar la lengua tiene su precio, pues cuando ella se suelta, surgen cosas que van más allá de lo que se soporta saber, más allá del principio del placer, un saber que se sabe sin saber y del cual no se quiere saber” [5], el analista presta su cuerpo para alojar ese no querer saber, estando advertidos de que frente a lo real, se hace lo que se puede con lo que hay.

Una pequeña viñeta:

R de 4 años, por primera vez quiere dibujar, tras sesiones infinitas de juego en las que la mamá es devorada por dinosaurios, toma el papel y hace un dibujo, ¿qué es?, le pregunto, “una ballena”, toma otra hoja y dibuja, misma pregunta, misma respuesta. Nuevamente toma otra hoja, misma pregunta, misma respuesta. Le digo “y si dibujas otro animal, puede ser un tiburón”, hace un pequeño dibujo al lado de la ballena, le pregunto qué es e inmediatamente me responde “¡un tiburón!”, y ¿qué hace? “mordió a la mamá porque quiere ser papá”, “ah, entonces también hay papá” respondo, se corta la sesión.

Lo que enseñan los finales de análisis sobre la presencia del analista

El pasado XII ENAPOL nos puso al trabajo sobre el tema “Hablar con el niño”, si bien, se puede hablar con niños por lo que hay de sujeto en ellos, este encuentro situó “lo infantil” más allá de la edad cronológica. El factor infantil; esos restos de los primeros encuentros con lo traumático, choque del significante en el cuerpo que deja huellas imborrables

5. Otoni, F. “¡Hablar con el niño!”
Argumento del XII ENAPOL, 2025,
<https://enapol.com/xii/es/argumento/>

y que nos condenan a la repetición, *troumatisme* fundante.

Los testimonios de Pase enseñan cómo ese factor infantil se anuda a una economía de los modos singulares de gozar, con lo cual hay que saber arreglárselas, y asimismo, cómo el encuentro con *Un* analista hace parte de esa invención, incidiendo en dicha economía. Así lo muestra el testimonio de Alejandro Reinoso en el momento en que sitúa un pasaje de su infancia que dejó una marca fundamental de su existencia: el “tú no sabes qué es el hambre” del abuelo sancionando el grito del niño, dejando “el cuerpo petrificado y con un efecto de vergüenza en su propia voz”, [6] efectos mortificantes que fueron conmovidos por la intervención de analista, lo cito:

Serio en el trabajo, acongojado por las temáticas mortificantes, me encontraba a menudo con una sonrisa del analista que me inquietaba. Una sonrisa sin sentido. ¿Pero de qué sonrío?, me decía internamente. No entendía, no había nada para la risa. Traigo un sueño extraño: estaba en un restaurante chino y saboreaba un arroz que estaba muy sabroso y lo comía con mucho gusto. Era un arroz a la cantonesa. El analista, antes de que concluyese el relato del sueño, recorta el equívoco *Il risso al Lacan-tonese*, la risa a la Lacan. En ese momento exploto de la risa, una risa abierta que envuelve todo el cuerpo; el analista también reía. Pero ¿qué es esto? ¿Y qué tiene que ver esta risa a la Lacan? Ningún sentido. Escritura poética de la interpretación que tocó las tripas. [7]

6. Reinoso, A., “Oùir”, *Bitácora Lacaniana* #8 , Grama, Buenos Aires, 2019, p. 39.

7. *Ibid.*, p. 43.

La presencia del analista, no solo con su cuerpo (con toda su implicación real, simbólica e imaginaria), sino con su acto, con su intervención vía la transferencia, hace de la experiencia de un sin-sentido radical un desanudamiento de goce con el fantasma que vivifica el cuerpo, para poder impactar esa economía es necesario todo un recorrido del que los finales de análisis dan cuenta y nos enseñan.

La epopeya de Lacan*

Aldo Avila**

“Con el pase Lacan cambia algo en el psicoanálisis, en principio porque plantea que hay final del análisis.

El pase consiste en decir qué es este final, pero primero en decir que él es, que hay un final de análisis, un análisis perfectamente terminable. Es una ruptura sensacional, osada, con *Análisis terminable e interminable* de Freud.” [1]

Jacques-Alain Miller

I. La herencia

* Texto elaborado a partir del Seminario de Enseñanza Declarada 6 Lecturas del Seminario Política Lacaniana de Jacques-Alain Miller, durante el segundo semestre de 2025 en la NEL Sección Ciudad de México. “La epopeya de Lacan” es el título del Seminario de política lacaniana No. 2 del texto Política Lacaniana de Jacques-Alain Miller

** Asociado de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) Sección Ciudad de México.

1. Miller, J.-A., *Política lacaniana*, Colección Diva, Buenos Aires, 2002, p. 43.

2. *Ibid.*, p. 44.

3. *Ibid.*, p. 49.

La herencia freudiana contiene una ambigüedad delicada, una especie de enigma estructural y crucial: implicaba simultáneamente el destino de la institución psicoanalítica, la dirección de la cura y la definición del psicoanalista, así como la relación intrínseca entre esas tres dimensiones. Esa ambigüedad dejaba abierto el riesgo de que privilegios, jerarquías, linajes o identificaciones al saber y al poder, ocuparan el lugar de un vacío clínico todavía no resuelto. Como recuerda Miller: “Lo que se decía al principio de la Escuela Freudiana de París era: todavía estamos esperando una teoría del final del análisis”. [2]

II. El hallazgo

Se esperaba la formalización del final del análisis, pero no se esperaba que eso significara una nueva definición del psicoanalista; esto es, el psicoanalista

Lo que se lee

como producto final de un análisis llevado hasta sus últimas consecuencias. No se esperaba que la dirección de la cura coincidiera con la producción misma del analista. Miller señala que “La terminación del psicoanálisis llamado en forma redundante didáctico es, en efecto, el paso del psicoanalizante al psicoanalista”. [3]

Y agrega: “Una revolución se lleva a cabo en esta frase, dada como una simple definición, puesto que Lacan suprime allí todo lo que era la mediación para volverse analista, el psicoanalista definido independientemente de la existencia de su práctica”. [4]

Había en ello un hallazgo decisivo para la clínica, la historia del psicoanálisis y la estructura misma de su Escuela y su transmisión. Implicaba consecuencias radicales para la posición subjetiva, el estatuto del saber, el lugar del Otro y la definición del deseo del analista.

Cabe suponer que este hallazgo conllevó también una felicidad, aunque dadas sus circunstancias políticas estuviera sofocada. Debía haber cierto júbilo: el de Lacan, por haber descifrado ese punto crucial, pero también el de los analizantes, en la medida en que el final del análisis implicaba metamorfosis subjetiva, deflación del sufrimiento, atravesamiento del fantasma y un reanudamiento; es decir, una nueva relación entre goce y deseo. De modo que “(...) la noción de metamorfosis...si esa posición, incluso ese modo de ser, se obtiene al final del análisis, entonces no se puede ser analista a través de una investidura... porque en cierta manera no hay nadie ya para dárselo”. [5] Sin embargo, esta felicidad implicaba un desafío mayor: las consecuencias estructurales que esa nueva definición del analista imponía sobre el

3. *Ibid.*, p. 49.

4. *Idem.*

5. *Ibid.*, p. 48.

sujeto supuesto saber, la autoridad analítica y la organización de la Escuela.

Allí donde se esperaba una formalización, emergía una subversión más profunda. Más allá de establecer que hay final del análisis, se trataba de sus consecuencias clínicas, subjetivas e institucionales aún en ciernes. Así que “el verdadero escándalo fue institucional, es decir, desplazar el título de titular para instalarlo al final del análisis y tener así esta jerarquía mínima y trunca de miembro y de AME, mientras que el AE...se encontró desplazado al final del análisis”. [6]

III. El campo de batalla

“Estamos ahí, en la juntura entre la clínica y la institución”. [7] Grandes resistencias provenían de una posición acomodaticia de un sector de psicoanalistas que se negaba a realizar cambios institucionales acordes al nuevo hallazgo. Pesaban intereses personales, identificaciones consumadas, linajes y formas de investidura que no podían sino sentirse interpeladas por una nueva definición del analista. Esto porque “Cuando se toma el final de análisis en la vertiente del objeto a, se pone en evidencia el desfallecimiento y el desvanecimiento del sujeto supuesto saber. El gran Otro es reducido a esta ilusión necesaria del sujeto supuesto saber, que se desvanece al final del análisis y revela hasta qué punto no es esencial”. [8] La formalización del final del análisis abría así un campo de batalla.

IV. Una epopeya viva

A diferencia de las epopeyas clásicas, cuyo carácter épico se sostiene en el relato de una hazaña concluida, la de Lacan permanece viva porque sigue

6. *Ibid.*, p. 50.

7. *Ibid.*, p. 48.

8. *Ibid.*, p. 45.

interpelando a cada analista, a cada Escuela y a cada época respecto de su posición frente a lo real en juego en la formación del analista. El primer principio de la política lacaniana es: “No ceder ante lo real en juego en la formación del psicoanalista”. [9]

Es de allí de donde puede extraerse lo que Miller formaliza como una política lacaniana “radical y realista”. [10] Radical, porque fue desde la asunción de la herencia hasta el hallazgo clínico del final del análisis. También sostuvo sus implicaciones hasta transformar la Escuela: Excomunió, fundación, proposición del pase, maniobra política y aprobación. Realista, porque reconoce y nos exige seguir reconociendo resistencias, inercias, denegaciones e identificaciones a garantías fálicas, allí donde el análisis introdujo una nueva posición frente a lo real.

La epopeya de Lacan implica también un triunfo: el de haber logrado inscribir en el psicoanálisis una política de la formación del analista y una reorientación decisiva de su destino institucional. En 1977 recuerda Miller, al pedirle a Lacan un prefacio, este escribió: “Gané sin duda, puesto que hice escuchar lo que pensaba sobre el inconsciente, principio de la práctica”. [11]

9. *Ibid.*, p. 28.

10. *Ibid.*, p. 47.

11. *Ibid.*, p. 76.

Humor, Psicoanálisis y Ciudad

Diana Ortiz*
Raúl Sabbagh**

“...la esencia del humor consiste en que uno se ahorra los afectos que la respectiva situación hubiese provocado normalmente, eludiendo mediante un chiste la posibilidad de semejante despliegue emocional”. [1]
Sigmund Freud

El texto de Freud sobre el humor ofrece una enseñanza de gran alcance. No se trata simplemente de una reflexión sobre lo cómico ni de una observación marginal. Freud ubica allí una operación subjetiva precisa: un modo de responder al sufrimiento sin negar la realidad y sin quedar absorbido por ella. En ese punto, permite situar algo esencial sobre la posición del sujeto frente a lo real, sobre la función del superyó y sobre los recursos de que dispone el aparato psíquico para tratar el padecimiento.

* Psicoanalista en Cancún, México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

** Miembro Bajo Condiciones de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL).

1. Freud, S., “El humor”, *Obras completas Vol. 21*, Amorrortu, Buenos Aires,

Freud afirma que la esencia del humor consiste en ahorrarse los afectos que una situación penosa suscitaría ordinariamente. Allí donde el curso esperable sería la queja, la desesperación o el abatimiento, el sujeto introduce una inflexión que aligera la escena. El humor irrumpe precisamente donde parecían imponerse respuestas ya previstas, frases hechas o sentidos cristalizados. Abre un margen inesperado, una torsión subjetiva, una invención singular frente a lo adverso. De allí la dignidad particular que Freud le concede.

Lo que se lee

También pone de relieve una posición en la que el sujeto no queda reducido como objeto pasivo por completo al lugar del padecimiento. Introduce una distancia entre quien habla y el golpe recibido. Allí donde todo empujaría a la identificación con la desgracia, el humor, testimonia que puede sostenerse otra relación con lo real.

Uno de los aportes más interesantes del texto concierne al superyó, Freud propone que, en esta operación, el acento psíquico se desplaza del yo hacia el superyó, y agrega una observación notable: el superyó consuela al yo intimidado. La instancia heredera del complejo de Edipo, frecuentemente ligada a la crítica, la severidad y la exigencia moral, adopta aquí una función de amparo. Se revela así una faz menos advertida: no sólo puede mortificar, también puede introducir alivio frente al sufrimiento.

Si con Lacan el superyó será releído más allá de su dimensión normativa, como mandato paradojal a gozar, este pasaje freudiano adquiere un estatuto particular. Allí donde suele presentarse bajo la forma imperativa del “¡Goza!” o del empuje insaciable que incrementa la culpa, esta maniobra del humor produce una torsión. Hace vacilar esa ferocidad y reduce su peso. Puede leerse entonces como una invención singular que separa al sujeto, aunque sea momentáneamente, de la presión superyoica, mostrando que incluso esa instancia admite desvíos, usos y modulaciones.

En este orden de ideas, como enseñanza en acto, el humor le recuerda a una Escuela de psicoanálisis que el rigor no exige solemnidad, que el sufrimiento no tiene la última palabra, que el superyó no se reduce a una única faz y que el lazo entre analistas requiere también de una ligereza capaz de aflojar ideales e

identificaciones. Introduce una distancia frente a toda pretensión totalizante del saber, descompleta certezas, relativiza mandatos y aligera pesos. Señala, de este modo, una política del decir: hay palabras que no sólo significan, sino que inciden sobre el goce.

También esclarece algo decisivo sobre la transmisión. No todo se hace pasar por conceptos, programas o doctrinas. Existen saberes que circulan por un estilo, una entonación, una manera de atravesar una dificultad. A veces, una frase basta para desarmar una fijación mejor que largas explicaciones. Se advierte entonces que el saber analítico no reside sólo en la teoría, sino también en una relación singular con la palabra y con el sufrimiento.

En la ciudad, donde predominan con frecuencia la prisa, la segregación, la dureza de los discursos y la presión de los imperativos contemporáneos, el humor puede desacomodar el empuje a respuestas automáticas.

De ese modo, no sólo alivia al sujeto en su soledad, sino que vuelve más habitable el espacio compartido, haciendo circular una palabra capaz de tocar el malestar de otro modo.

Vuelve respirable lo común.

El masoquismo femenino y el sacrificio*

Areli Leeworio**

Al respecto del masoquismo en 1919, Freud se pregunta por el origen de las perversiones sexuales e identifica la fantasía de presenciar cómo pegan a un niño en los pacientes que escuchaba. En esos relatos destaca que la escena está relacionada con un monto de placer y termina en un acto autoerótico. De este recorrido, Freud lleva la escena “pegan a un niño” al “pegan a un niño odiado por mí”. “Su descripción será ahora la siguiente: yo soy golpeado por mi padre. Tiene pues, su indudable carácter masoquista”. [1]

Freud señala que esta fantasía es distinta para los niños y las niñas, pues al atravesar el complejo de Edipo, el agente causante del pegar adquiere una representación distinta. Explica la relación entre la niña y la madre del modo en que la fantasía de flagelación no es lo fundamental, sino el odio que siente por la madre, en la que la niña interpreta la flagelación como la negación del cariño y la humillación, sentimientos que son dirigidos a la madre y que constituye el primer tiempo del complejo.

Más tarde, con el proceso de represión aparecerá el sentimiento de culpa que llevará al niño a separarse de los deseos incestuosos. Freud pone de relieve la diferencia del proceso de represión entre el niño y la niña. Así, mientras que para el niño marca la salida del complejo de Edipo, para la niña será el principio de éste, por lo que la relación de cada uno con la

Lo que se lee

* Texto presentado en el Seminario de Enseñanza Declarada *Cuestiones de la práctica analítica. Piezas sueltas*, durante el primer semestre del 2025 en la NEL Sección Ciudad de México.

** Psicoanalista en Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Freud, S., “Pegan a un niño”, *Obras Completas Vol. 3*, Siglo XXI, México, 2011, p. 2469.

amenaza de castración será fundamental. Por su parte, la niña asume un papel masculino y lo explica de la siguiente manera: “Cuando estas se apartan del amor incestuoso de sentido genital al padre, rompen, en general, fácilmente con su feminidad, reaniman su «complejo de masculinidad» y abrigan, desde este punto, el deseo de ser un chico”. [2] Hasta este punto, Freud divide la posibilidad de la fantasía de “pegan a un niño” en posición pasiva (pegado) o activa (flagelador), en el que se determinan los objetos eróticos relacionados con el lugar que ocupa en el complejo de Edipo en relación con el padre o la madre.

En el texto “El problema económico del masoquismo” de 1924, [3] menciona tres formas en que se encuentra el masoquismo: ser castrado, soportar el coito, o parir; destacando un masoquismo primario asociado en la relación placer-dolor y que se desarrolla a la par de las etapas evolutivas, entre las que destaca la fase fálica como la introducción de las fantasías masoquistas a partir de la castración y la fase de la organización genital definitiva, de las que se derivan las situaciones femeninas en cuanto al sujeto pasivo del coito y a parir.

Una vez atravesado el complejo de Edipo, aparece la conciencia moral, en la cual el sentimiento de culpabilidad ocupa un lugar importante y de la cual el súper yo se encarga de castigar al yo. El sujeto no puede escaparse de cometer actos pecaminosos que luego habrán de ser castigados, resultando el par sadismo del súper yo y masoquismo del yo. Más tarde dirá que cuando la niña descubre la diferencia sexual, primero se instala la esperanza de que en algún momento le sea otorgado el órgano, después asumirá la castración como un infortunio personal, lo que la llevará a desvalorizar la feminidad. [4] Con todo lo

2. *Ibid.*, p. 2472.

3. Freud, S., “El problema económico del masoquismo”, *Obras completas Vol. 3, Siglo XXI, 2011*, p. 2752.

4. Freud, S., “Sobre la sexualidad femenina”, *Obras completas Vol. 3, Siglo XXI, 2011*, p. 3080.

anterior podemos observar el importante papel del proceso de represión en la vida psíquica, distinto para los niños y las niñas. En el caso de las niñas, estas enfrentan la amenaza de castración como una falta atribuida a la madre y es percibida como un castigo.

Por otro lado, Lacan, en la clase 2 del *Seminario 4*, dice que no puede entenderse la noción de objeto si no se introduce el falo como uno de sus elementos. Destaca que no podemos prescindir de una noción de la falta del objeto; ya que es el motor de la relación del sujeto con el mundo, retoma la importancia de la castración y hace un llamado a identificar de qué se trata, pues privación, frustración y castración, no son lo mismo.

a) En la privación existe una exigencia de falo en la que el ser se presenta como privado de algo que, por definición, no tiene, “(...) es esencialmente una falta real. Es un agujero”. [5]

b) La frustración concierne a algo que se desea y no se tiene. Se desea sin referencia a la posibilidad de satisfacción o de adquisición; es decir, se trata de un daño imaginario.

c) La castración se trata de una deuda simbólica que sanciona la ley y le da su soporte.

En la privación, dice Lacan, se trata de un objeto simbólico. El tema del masoquismo femenino se encuentra alrededor del ser. El ser del niño se centra en enfrentar la amenaza de castración, mientras que en las mujeres la amenaza de castración no opera, pues ésta ya ha sido ejecutada, por lo que el tener no está en juego.

5. Lacan, J., *El Seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Paidós, Buenos Aires, 2010, p. 38.

Para un sujeto femenino las dificultades se encuentran

Lo que se lee

en el ser. El goce de la privación se trata de cierto sacrificio, lo que constituye el ser. "Este es el punto del goce de la privación: fabricarse ese plus a partir de la sustracción del tener, porque en el fondo de sí misma no está amenazada por la castración". [6] Este es el lugar del masoquismo y la relación de los sujetos femeninos al dolor, o de aquellos que se despojan de sus bienes, pues da cuenta de su ser en cuanto a la pérdida del tener y no en relación con las cuestiones biológico-evolutivas. El sujeto femenino no está amenazado por la castración que haga límite, por lo que pueden poner el cuerpo al servicio del goce del Otro.

Cuando en 1958 Lacan [7] se pregunta sobre el masoquismo de la mujer, podríamos pensar que está avanzando en cuanto al dicho de Freud acerca del "continente negro", como se refería a lo femenino. Con su aportación con respecto a los registros, cuestiona el lugar del falo y la interpretación que los sujetos hacen del mundo a partir de su relación con esta falta. En este sentido, logra separar las cuestiones evolutivas y biológicas, pero retoma la importancia del proceso de castración. Avanza un poco más para decir que una primera constitución de la falta reside en la madre, quien tiene su propia relación con el falo y que lo transmite al niño. En el caso de las niñas, la cuestión no es tener el falo, sino "ser el falo" para la madre que, en el caso de no lograr investir al hijo con un significante fálico, transmite también una falta que no se puede compensar.

En el caso de *La Dama de las Camelias*, podemos ver a una mujer que tiene una vida cómoda a cambio de relacionarse con hombres de quienes no se enamoraba, pero que le daban los lujos que ella quería. Un día, conoce a Armand Duval, a quien le advierte que no debe enamorarse de ella porque no

6. Laurent, E. *Posiciones femeninas del ser*. Tres Haches, Buenos Aires, 1999, p. 69.

7. Lacan, J. "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina", *Escritos* 2, Siglo XXI, México, 2009, p. 694.

podría corresponderle; sin embargo, como dice Cortázar, el amor no se elige. De ese modo, terminan enamorados a pesar de los intentos que Marguerite hace para rechazarlo. Es a partir del amor que se dividen los dos: Armand renuncia a los bienes familiares para poder estar con ella, y también renuncia a estar con Marguerite para cumplir las exigencias del padre.

En el caso de Marguerite, ella renuncia a su vida de comodidades y a sus pertenencias guardando el secreto de su sacrificio para proteger al ser amado. También, soporta la venganza de Armand cuando él se alejó después del rechazo que ella provocó. Marguerite relata en la carta que escribe a Armand, su relación con los excesos: fiestas, bailes, orgías, con la intención de matarse, lo cual podríamos leer como el sacrificio de sí misma, pasando “al estado del cuerpo sin alma, de cosa sin pensamiento”, lo que la lleva a una muerte en soledad.

Lo que decanta en torno del “no hay”*

Ishtar Rincón**

José Juan Ruiz Reyes***

Ante la invitación de la *Revista Glifos* para escribir sobre la pregunta: “¿Qué decanta sobre las «variaciones» luego de dos ciclos de trabajo en torno del «no hay»?”, a propósito del seminario *Variaciones sobre la no relación sexual*, trabajado en la sección Ciudad de México de cara al XV Congreso de la AMP, *No hay relación sexual*, resuena para nosotros el significante “decantar”. De-cantar, puede entenderse como lo que se canta sobre lo que no hay, pero también de lo que está en positivo, sobre lo que hay. Lo que no hay parte de una comparación con respecto a algo que sí hay, en la lógica de conjuntos se puede organizar lo que hay desde un marco de referencia y lo que no hay sería lo que está fuera de él. Así, en lo que hay, se parte del sentido de pertenencia y de la existencia. En cambio, del lado de la lógica del no hay, se ubica el vacío, la ausencia, exclusión o lo que está fuera de una frontera definida. Las matemáticas modernas proponen que el conjunto vacío es la representación máxima de la “no existencia” dentro de la lógica, sin embargo, este subconjunto que no contiene elementos existe dentro de cualquier otro conjunto. Es decir, las matemáticas proponen que la presencia del vacío es indispensable dentro de cualquier conjunto.

Por tanto, cuando se decanta, eso canta sobre lo que

Lo que se lee

* Texto elaborado a partir de los dos ciclos del Seminario de Enseñanza Declarada *Variaciones sobre la no relación sexual* durante 2005 en la NEL Sección Ciudad de México.

** Miembro bajo condiciones de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL).

*** Psicoanalista en Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

hay y sobre lo que no hay. Hay algo que se canta explícitamente, en las palabras y su enunciación. Lo que estaría en la lógica de lo que hay sería aquello que está dentro del marco que ofrece el lenguaje. Lo que se puede cantar de la relación entre los sexos está en la trama del deseo, de la comedia sexual. Se puede hablar de la especificidad de las condiciones de amor para cada sujeto y de los intentos de relación al otro, que tienen tropiezos por la vía del malentendido, de la errancia y de la incongruencia. Pero al mismo tiempo, los tropiezos hacen cantar aquello que “no hay” y hacen surgir el vacío dentro del amor.

Estos tropiezos hacen resonar que hay algo que queda fuera del marco del lenguaje, que hay un resto no simbolizable que instaura una marca de goce. Lo que se canta o decanta del “no hay” son las modalidades de goce que escapan a la universalización, que generan el equívoco en la relación entre los sexos porque no hay una correspondencia predeterminada.

Lo que de-canta del “no hay” es el propio goce, único y singular, diferente en cada uno y que angustia en el encuentro sexual con el *partenaire*. El amor necesita del deseo para dirigirse al otro, pero, lo que está en juego, son respuestas sintomáticas frente al propio goce, por lo cual no hacen *match*. Por eso, el amor en su conjunto conlleva el vacío del “no hay”, vacío estructural causado por la falla del lenguaje, a partir del cual nos convertimos en sujetos en falta, pero también en sujetos deseantes.

En la primera parte de la enseñanza de Lacan hay un abordaje del sujeto a partir del deseo como deseo del Otro, sin embargo, del lado del goce este es siempre del Uno, de ahí cierta insistencia del término de

autismo del goce en la última enseñanza de Lacan, pues en este momento Lacan pone el acento en que la palabra marca el cuerpo aun antes de que se presente el sentido, lo estructural parte del modo en que *lalengua* impacta el cuerpo, el baño de lenguaje que espera al niño desde antes de su nacimiento. Tal como Miller nos dice en *Sutilezas analíticas* "...el goce es del cuerpo pero se apoya en el lenguaje". [1] Cuerpo y el lenguaje se conjugan en el *sinthome*. Al utilizar esta antigua ortografía, Lacan destaca que para el psicoanálisis no solo existe la faz deficitaria del síntoma, sino que este es la solución que cada uno se inventa para hacer frente al desarreglo estructural que introduce lo simbólico. Para Freud el síntoma implicaba primero una sustitución de la satisfacción por la vía significativa, pero también todo síntoma implica una sustitución de la satisfacción sexual.

Evidentemente, la consecuencia de la fórmula la relación sexual no existe es dibujarnos una economía del goce completamente sustitutiva, sin original. La relación sexual no existe quiere decir No hay *ganze Sexualstrebung* (no hay pulsión sexual total) [...] hay más bien una serie pulsional, o una serie que es la del goce sustitutivo respecto de la relación sexual que no existe. [2]

Más adelante agrega:

Queda el amor, que Lacan no arranca de su raíz imaginaria cuando dice que este da la ilusión de la relación sexual. Y esto es lo que distingue, propiamente, del amor el goce. Hay un goce en hablar de amor, hay un goce en dar pruebas de amor, hay un goce al escribir cartas de amor —o, por supuesto, correos electrónicos—, y ese goce es el que está a la vez más lejos y más cerca topológicamente

1. Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, 2011, p. 284.

2. *Ibid*, p. 288.

de la relación sexual que no existe. [3]

Si no hay más que satisfacción sustitutiva, singular a cada Uno, si lo que tenemos para arreglarnos con el goce es el síntoma, o en este momento de la enseñanza el *sinthome*, podemos afirmar algo más que decanta después de dos ciclos: No hay relación, hay el *sinthome*. Esto nos sitúa de lleno en la investigación de las implicaciones de este cambio de perspectiva para la clínica analítica, solidarias todas ellas del aforismo “no hay relación sexual”.

3. *Ibid*, p. 290.

Transferencia, inducción y singularidad. Entre la cita y la lectura.*

Astrid Torres**

¿Cómo causar y alojar las transferencias, en su diversidad, y el deseo de formación tanto de quienes ya formamos parte de la comunidad, como de los recién llegados? La segunda conversación nos reúne a seguir hablando sobre los puntos vivos que interpelan a cada uno en su relación con la Vida de Escuela en la Sección. Este texto es un intento por leer mejor el momento que nos atraviesa y sus implicaciones.

Lacan nombra la transferencia de trabajo en el *Acto de fundación* [1] como la experiencia inaugural en tanto la labor de Escuela, con la que cada uno descubrirá sus promesas y sus escollos. Advierte que sin la transferencia los seminarios no fundarían nada, yo leo ahí que la transferencia permite colocar el riesgo que se toma cuando uno solicita su asociación o adscripción a la Escuela. Riesgo que cada quien sabrá colocar, o no, en la implicación singular que esto conlleva. Ponerse en juego en la propia no-proporción entre saber y goce y en la división subjetiva que le respecta a cada cual.

El hilo que teje me parece que sitúa la función crítica en perspectiva que interroga aquello que causa el trabajo por ejemplo, en la sección y da lugar a seguir cuestionando sobre la transferencias de trabajo que lo

* Texto presentado en la *Segunda Conversación de Escuela: Transferencia, inducción y singularidad*, el 13 de octubre de 2025 en la NEL Sección Ciudad de México.

** Asociada de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL), Sección Ciudad de México.

1. Lacan, J., "Acto de fundación", *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 247.

Lo que se lee

hacen posible o no. Así, la crítica nos coloca a cada uno frente a la experiencia de lo inconsciente y de lo Real dando pauta para el espacio del saber incompleto, de la no dominación y de lo real que escapa a toda elaboración. ¿Qué lugar para la transferencia de trabajo en tanto una Escuela de analizantes? ¿Cómo ubicar ese no todo saber acontecido desde la relación transferencial en la experiencia de análisis a la transferencia de trabajo en la Escuela? Me pregunto también sobre las resistencias a la transferencia de trabajo desde la perspectiva del saber no acabado.

Jacques-Alain Miller [2] indica que el trabajo es el objeto de una transferencia, que obedece a una estructura de recurrencia y sigue su línea. Esta idea se revela interesante en tanto que el orden de la recurrencia indica la sucesión de números. De ahí que la transferencia no se cuente en conjuntos o en elementos homogeneizados, sino en esa cláusula +1 que representaría la sucesión del cada uno respecto de lo que a cada quien le causa y le pone al trabajo. Tampoco indicaría la relación del uno con todos como en un efecto masificado, sino del cada uno en relación con su trozo de saber no sabido que le respecta. Lo anterior marca además la pauta de la inducción para dar lugar al trabajo de otros.

La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por los caminos de una transferencia como el punto interdicto entre el interés por transmitir y el interés por dejarse enseñar. Un consentir a lo uno y a lo otro cada vez. Ubicaría aquí la transferencia hacia la Escuela como un Otro que permite el alojamiento de las transferencias de trabajo sostenidas en el deseo de formación de cada uno. No sin constatar probablemente aquellos acercamientos que podrían enarbolar otro interés como el acopio del

2. Miller, J.-A., *El banquete de los analistas*, Paidós, 2000, p. 182.

conocimiento o reconocimiento intelectual y al cual pronto le sale al paso que las implicaciones del dispositivo de Escuela van de otra cosa.

Dar paso al trabajo de los otros permite en la Escuela y específicamente en la Sección el trabajo no acabado, o no totalmente dicho por un solo emisor. Acá toca escuchar lo que el otro dice y de vez en cuando enunciar también un decir a cielo abierto. Precisamente ese consentir a que el otro también trabaje es una forma de mantener la tensión en un lazo de transferencia de trabajo. La tensión sostenida en un lazo que plantea cierta incomodidad pero también la cercanía de los otros que puede dar la orientación de una crítica situada, creativa y argumentada elevada al acto de conversar. Soportar el agujero frente al no saber para consentir a soportar el lazo transferencial deshomogeniza, despereza.

La transferencia de trabajo desplegada en sus diversos dispositivos posibilita el efecto de desuposición del Todo Saber, haciendo circular la palabra en la conversación como la puesta en acto de la desuposición del saber de uno, para testificar que el otro tiene algo que decir. Leer al otro es interesante porque podría ganar un saldo de saber singular que me permitiría leerme a mi, o no, siempre es una apuesta. ¿Cómo se articula la desuposición del saber en la orientación lacaniana a la luz de la transferencia de trabajo?

La desuposición es el saber liberado que puede alcanzar el estado de exposición, es en este sentido que la desuposición permite que haya transferencia de trabajo. Sostener la transferencia con la Escuela invita a mantener una relación viva con el saber, pero también con la falta de éste, permite alojar la

transferencia de los colegas y de los recién llegados dándoles lugar a que se inscriban en la conversación desde sus propios rasgos singulares. La enunciación acaecida del lazo transferencial de trabajo es necesaria para visibilizar la relación de cada cual con su propio no-saber y para constatar los efectos devenidos del consentimiento a situar el deseo de formación en un dispositivo de Escuela. Velar por repensar y reconversar estos puntos es tarea para mantener abierto el agujero del no hay El analista y seguir bordeándolo cada vez, hace que la Escuela perviva.

Psicoanálisis y lo Trans: una posición ética*

Areli Leeworio**

Con el psicoanálisis sabemos que los seres humanos sufren porque no existe una proporción sexual: al no existir una relación programada con el otro amoroso, cada sujeto debe inventar su propia solución que le permita encontrarse con el otro sexo. La intención de proponer un seminario sobre psicoanálisis y lo trans, surge de la necesidad de plantear las posibilidades que la orientación lacaniana ofrece para tratar el sufrimiento de estos sujetos que durante mucho tiempo han encontrado, como respuesta del mundo *psi*, la patologización de su malestar y que, desde otras orientaciones se pretende tratar por la vía de la re educación, la medicalización o el borramiento del malestar subjetivo.

A lo largo del seminario revisamos algunas de las teorías de género, que tratan de nombrar algo de ese malestar a partir de comprender qué es y cómo debería ser la relación entre los géneros, tomando en cuenta las desigualdades y la relación de cada género con la sexualidad, punto en el que convergen con el psicoanálisis en cuanto a que la expresión de género y la sexualidad no se determinan por la biología. Por otro lado, las teorías de género han contribuido a que la orientación sexual y las expresiones de género dejaran de ser consideradas como una patología y a tomar en cuenta que estas condiciones afectan no solo a una minoría. Así, los sujetos han respondido con la posibilidad de hacer comunidad; sin embargo,

* Texto elaborado a partir del Seminario de *Psicoanálisis y lo Trans: una posición ética* durante el segundo semestre de 2025 en la NEL, Sección Ciudad de México.

** Psicoanalista en Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

el fenómeno trans presenta una problemática distinta.

En la hipermodernidad, con la intervención del amo de la ciencia y la premisa de que todo es posible, las cuestiones del ser y del tener se han convertido en una mercancía de consumo, recurso que algunos sujetos utilizan como vía de tratamiento a su malestar mediante la modificación del cuerpo y que, impulsados por el discurso *psi*, dan consistencia a esa posible solución sin que sea necesariamente lo que resuelva el encuentro del sujeto con la falta que comporta la relación sexual que no existe; bajo esta premisa pudimos escuchar cómo, en algunas ocasiones, la intervención de psicólogos y psiquiatras ocupan la función de autorizar los procesos de transición como si se tratara de un manual e, incluso, de autorizar las intervenciones quirúrgicas dejando de lado la posición subjetiva, lo que puede verse reflejado en soluciones frágiles que relancen al sujeto al circuito de goce mortífero.

Desde la orientación lacaniana, la propuesta es la escucha que permita alojar lo singular del síntoma de cada sujeto que le posibilite encontrar un mejor arreglo con su cuerpo y con el otro, el analista no es quien debe validar o aprobar la decisión subjetiva, sino el soporte del dispositivo que le ayude a construir un mejor arreglo. Además, desde esta perspectiva, nos servimos de los diagnósticos únicamente para orientar la dirección de la cura pues, siguiendo los postulados de Freud y de Lacan, toda la sexualidad es perversa, por lo que toda la sexualidad es sintomática, se trata en todo caso, de poner énfasis en la relación de cada sujeto con su goce, con el deseo y con el cuerpo, sin dejar de tener en cuenta que el Otro se ha modificado, lo que tiene como consecuencia la modificación del Ideal del yo [1] que impacta en la

1. Álvarez, P., "Las profundidades del gusto y las neurosis trans", *Género, sexuación, cuerpo*, Grama, Buenos Aires, 2022, pp. 13-23.

construcción del cuerpo en cada uno; en este sentido, fue necesario poner el énfasis en los casos de neurosis trans.

Durante el seminario, fue muy productivo también el intercambio con las colegas participantes, quienes nos contaron su experiencia al trabajar en espacios de atención a sujetos de la comunidad LGBTIQ+, y que con sus relatos dan cuenta de que, aunque se trate de nombrar una comunidad, la experiencia de cada uno es singular, por lo que los tratamientos generalizados no alcanzan para englobar los modos de expresión sintomática de dichos sujetos.

A 10 AÑOS DE LA PUBLICACIÓN DE GLIFOS ¿QUÉ LECTURAS HACEMOS?



GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #23

¡Glifos aún!*

Clara María Holguín**

Glifos, la revista digital de la Sección Ciudad de México, aparece dos años después de la creación de la Sección. Diez años, 22 números y un número extraordinario.

* Texto presentado en la Conversación: *A 10 años de la publicación de Glifos, ¿Qué lecturas hacemos?* Organizada por la Comisión de Biblioteca de la Sección Ciudad de México el 10 de marzo de 2026

** Psicoanalista en la Ciudad de Bogotá, Colombia. Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Lacan, J., "Acto de fundación", *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 247.

2. Reinoso, A. "Publicar... de lo que percute en el corpus a un desliz hacia la poesía". *Glifos, Revista Virtual de la NEL Ciudad de México*, n. 13 <https://www.nelmexico.org/wp-content/uploads/2021/01/glifos-13.pdf>

3. Bassol, M. *Publish or perish*, "Glifos, Revista Virtual de la NEL Ciudad de México", n. 11" <https://www.nelmexico.org/wp-content/uploads/2021/01/Glifos-11.pdf>

Me honra la invitación a celebrar el esfuerzo de la Sección Ciudad de México. De todos aquellos que han hecho posible la existencia de la revista. "Esfuerzo de publicación", [1] decía Lacan en su *Acto de fundación*, esfuerzo para ser más lacanianos y un deseo decidido de hacer existir, vía la publicación, el psicoanálisis de orientación lacaniana.

Glifos ha sostenido un acto, el acto de publicar. De hacer público la vida de la Sección, su orientación, sus elaboraciones epistémicas, para retomar las palabras de A. Reinoso. [2]

Pasaron el número 4, este se redobló, hasta hacer una serie de 22, constatando, como dice M. Bassols, que se hizo nudo, hay algo anudado. [3] Se han convertido en un punto de referencia y de autoridad en la ciudad y en el país, pero también para la comunidad analítica de la NEL y la AMP. Siguiendo con Miquel, ustedes han decidido publicar. La serie se volvió seria.

Miller nos recuerda que publicar es un acto. Un acto político y clínico para afirmar la presencia del psicoanálisis lacaniano en la cultura actual, para defender la libertad de palabra y establecer la doctrina de la Escuela.

Lo que se lee

Publicar es una acción política. Es una intervención directa en la sociedad y en la política, tal como estamos hoy presenciando en el debate que lleva adelante la ECF. Nuestros colegas en Francia están dando un duro combate ante el nuevo ataque que recibe el psicoanálisis en ese país. Entre otras cosas, lo hacen con la renovada publicación *LQ*.

En la medida en que una publicación hace serie, como es el caso de *Glifos*, posiciona al psicoanálisis ante temas sociales, haciendo de este -del psicoanálisis- una práctica implicada y no un conocimiento aislado, por eso es también un modo de situar una posición en defensa de la palabra. Las publicaciones tienen el deber ético de poner al trabajo el debate clínico y teórico.

El juego de palabras utilizado por Lacan en *Lituraterre*⁴ [4] para hablar de publicación, *poubellication*, sugiere que es una forma de deshacerse de algo, es el lugar donde se deposita la basura. Si bien esto parece contradecir nuestra idea de la publicación como un acto de creación, creo que es interesante pensar qué introduce esta perspectiva. Una publicación, no es, ni debe convertirse en un ideal, al contrario, se trata de hacer con los restos, como dice Bassols, restos de las actividades, de las conferencias, de la vida misma de la Escuela, que dejan el rastro, y que la publicación se encarga de escribir. Un resto para ser usado y para hacer circular en el campo del Otro, sin mercantilizar.

El nombre *Glifos*, inyecta lo más singular de la escritura maya a la que pertenecen, incorporando su lalaengua. Como dice su etimología, *Glifos* traza un surco, recortar la muesca de lo vivido.

Al recorrer sus 22 números, no todos, ni todo, es decir

4. Lacan, J., "Lituratierra", *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2022, p. 19.

al hacer la experiencia de este objeto del sujeto-Sección pude constatar las transformaciones subjetivas, si me permiten decirlo así, que se reflejan tanto en la revista misma como en la Sección.

No solo cuenta la vida de la Sección, *hystorizándola*, sino que es un instrumento para interpretar. Porque cuando se elige hacer una publicación, se escoge una manera de hacerlo. Cuando se elige un tema, se está interpretando. No lo olvidemos.

El objeto *Glifos*, se va transformando en contenido y diseño, pero también con la incorporación de nuevas escrituras de colegas de la NEL y de la AMP, pero sobre todo de miembros y asociados de la Sección. Introduce formas de lectura, tal y como se expresa en sus editoriales, el *après-coup*, el hacer olas, la actualización y el desafío, entre otras. Esta última, privilegia lo que Miller considera el método de lectura que promueve Lacan. “Digamos que es un desafío, propuesto para tentar el deseo”, [5] es decir, suscitar el deseo de analista, el deseo de formación. Este objeto de lectura tiene un fin, transformar lectores.

Del No. 1 al 11, el formato sencillo pero riguroso consolida la propuesta, tener una revista virtual de orientación lacaniana en la Sección. A partir del No 11, verificamos, de la mano de la permutación, la puesta en acto del anudamiento de la sección. Se introduce el apartado Pasando revista, donde se acoge la reflexión permanente de lo que es una publicación, así como la reflexión de temas actuales que causan el trabajo de la Sección. A esto se suma, algunos números más adelante, con las nuevas permutaciones, el énfasis en el movimiento de la Sección, la Sección en movimiento.

5. Miller, J.-A. Contratapa. En Lacan, J. *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2022.

Termino con una pregunta. ¿Podría decirse que *Glifos* es una publicación lograda, que tiene un efecto de propagación? Como dice Lacan y A. Glaze, recuerda, “...el efecto que se propaga no es el de la comunicación de la palabra, sino el del desplazamiento del discurso”. [6]

¡Una merecida felicitación, que hoy extiendo a la Sección por la creación de su CID! Ahora, no solo cuentan con un instrumento para hacer existir el psicoanálisis, sino con un instituto para poner en acto su enseñanza.

¡Bravo!

6. Glaze, A. “Publicaciones: la propagación desplazamiento del discurso” *Glifos*, Revista Virtual de la NEL Ciudad de México, n. 18 <https://www.nelmexico.org/wp-content/uploads/2022/05/Glifos-18-Mayo-2022.pdf>

Así fue, así pasó, así sigue pasando...*

Viviana Berger**

En México, particularmente, los aniversarios tienen un peso socio-cultural muy fuerte. La tradición tiene un lado ceremonial que, a través del ritual, instauro el espíritu del homenaje; y, por supuesto, un lado festivo, alegre y emotivo. ¡En México sí se sabe sobre fiestas!

En la escena, como en un análisis, a través de la palabra, se despliega el relato; anécdotas y recuerdos traen al presente el retorno del rasgo del deseo original que, así, resiste al olvido y se comparte con otros. El festejo por los 10 años de *Glifos*, demostró efectivamente que la Escuela es una experiencia libidinal. Una prueba de que la fusión de trabajo y transferencia trae a la cita un plus de goce que anima los lazos y la relación a la causa analítica por la vía del deseo.

Llamó mi atención la variedad de los “efectos” que se mencionaron: *efectos de propagación*, *efectos de formación* – y, agregaré, de mi propia experiencia: *efecto sorpresa*: tuve la impresión de que, en cierto momento se hizo presente algo del orden del mito. Sabemos que un mito se expresa bajo la forma de un relato. Lacan dice que:

Puede decirse, por ejemplo, que tiene algo de atemporal. Puede tratarse de definir su estructura en relación con los lugares que define. Podemos considerarlo en su forma literaria, que tiene un parentesco

Lo que se lee

* Texto a propósito de la Conversación: *A 10 años de la publicación de Glifos, ¿Qué lecturas hacemos?* Organizada por la Comisión de Biblioteca de la Sección Ciudad de México el 10 de marzo de 2026

** Psicoanalista en Ciudad de México. Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

sorprendente con la creación poética -pero al mismo tiempo el mito es muy distinto, porque muestra ciertas constancias en absoluto sometidas a la invención subjetiva. [1]

A través del relato la significación adquiere poder y, en particular, se impone un instrumento significativo poderoso. “Lo que se aísla es siempre de algún modo lo más oculto, porque se trata de algo que en sí no significa nada, pero sin duda es portador de todo el orden de las significaciones”, [2] que reúne y da forma a una comunidad de trabajo.

El *efecto de propagación* del significante, en un discurso o en una intervención analítica, alude a la capacidad de esos efectos significantes de extenderse más allá del punto en que surgieron, generando nuevas asociaciones y el abrochamiento de nuevas significaciones, reorganizando sentidos y posiciones subjetivas. Una especie de ola expansiva interesante. Estamos del lado de *lo que hay*, del deseo que fluye, de la maquinaria que produce.

Ahora bien, el *efecto de formación* que se extrae de la vida de Escuela no es sin el encuentro con lo imposible, más bien con *lo que no hay*, con lo que no es según lo que se espera que “debería ser”, con lo que atasca. Ello fuerza un más allá: atravesado el malestar, el desencanto, la queja, se aprende algo nuevo. ¿Qué se aprende? ¡Que lo real existe! Y que solo queda tomar posición: la insondable decisión del ser. Entre lo cómico y lo trágico: dimitir o transformarse.

Más allá de la historia, a mi modo de ver, el encuentro puso en acto algo del enigmático tesoro de la experiencia.

¡Por muchos nuevos números de *Glifos*!

1. Lacan, J., *El Seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Paidós, Buenos Aires, 2015, p. 254.

2. *Ibid.*, p. 255-256.

Publicación, divulgación, formación*

Edgar Vázquez**

Quisiera partir a propósito de una pregunta que formuló Viviana Berger en una reunión preparatoria a esta noche. Fue la siguiente, ¿Cómo podemos demostrar que a partir de las publicaciones nos formamos? Hay una referencia útil en *Historia del movimiento psicoanalítico*, ahí Freud dice que aquel primer grupo de interesados por el estudio y la práctica del psicoanálisis se formaban no solamente con el estudio de los textos, sino también por la publicación y, sorprendente hallazgo, su divulgación. No faltó mucho para que enseguida apareciera la problemática de quiénes estaban autorizados a publicar, qué ideas sí y cuales no. Las tensiones fueron escalando e incluso se establecieron prohibiciones para tocar algunos temas o restricciones para autores, de modo que la publicación y divulgación de los hallazgos estaba circunscrito a un grupo de analistas muy pequeño.

Podemos complejizar esta serie propuesta por Freud publicación y divulgación como medio para la formación. Hay dos puntos que, pienso, son evidentes el primero de ellos es que nos formamos con las publicaciones porque tenemos una relación muy particular con los materiales escritos. Sean libros, revistas, publicaciones digitales, etc., tenemos una relación a la letra que es muy íntima. Ese es el costado más obvio, lo que concierne al uso, el estudio de los textos. Después tenemos otro que es el de la elaboración de un texto que también tiene un valor de

Lo que se lee

* Texto a propósito de la Conversación: *A 10 años de la publicación de Glifos, ¿Qué lecturas hacemos?* Organizada por la Comisión de Biblioteca de la Sección Ciudad de México el 10 de marzo de 2026

** Psicoanalista en Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

formación en la medida en que alguien toma un tema, un concepto, un aspecto de la práctica y dice algo al respecto, aborda un punto que no había sido tocado, lo problematiza, propone una nueva lectura. Y ese ejercicio de formalización también es formativo en la medida en que empuja a producir una enunciación.

Pero hay un tercer aspecto y ese ya no me pareció tan evidente. Puesto que si partimos del hecho de que todo lo que ocurre en una escuela es de orden analítico ¿Cómo es que participando de una comisión de trabajo, sea cual sea, tiene ello un valor formativo? Y muy especialmente ¿Cómo eso podría pensarse eso al interior de una revista en su trabajo editorial? Lo primero que podemos decir es que, a diferencia de aquel primer grupo de alumnos de Freud, en *Glifos* invitamos a publicar a quien ha mostrado un interés, una vinculación y un deseo de Escuela, más allá de su momento de formación. En cambio hay la suposición de que tienen algo que decir, hay confianza en su trabajo y en el trabajo que suscitamos acá. Nos fomamos con la divulgación de las publicaciones ya que la suposición de que el colega tiene algo para decir nos permite ubicar los puntos a partir de los cuales podemos discutir y hacer avanzar el psicoanálisis, aquellos en los que no nos podemos poner de acuerdo o quizás algunos que contrarían lo que se supone que ya sabíamos.

Cabe decir decir además que, en acuerdo con el Directorio de la gestión actual, se decidió llevar a cabo una planeación minuciosa de cada número porque interesa recoger o producir materiales que den cuenta de lo que ocurre en la NEL Ciudad de México. Tal como lo llamó Viviana en algún momento, el cuidado por el *relieve epistémico*. Lo cual ha sido un vivo punto de discusión y de conversación, se pensó así para evitar caer en la tentación de números que sean meras

compilaciones o, peor, alentar la inercia de una escritura que tienda a lo anecdótico o a lo testimonial. En cambio, promover la formalización de algo que, quizá sí pudo haber tocado la carne del practicante, pero al que hay que darle ese relieve epistémico. Dicha política ha tenido un gran valor de formación para la comisión de su conjunto. Lo cual nos ha permitido contribuir a publicar y divulgar lo que, según nuestra lectura, ocurre en este momento en la Sección Ciudad de México